

LOS JUEVES DE LA CONSTITUCIÓN EUROPEA

I. INTRODUCCIÓN Y PONENCIAS

Miguel Ángel Aguilar

Buenas tardes. Bienvenidos a todos. Bienvenidos amigos a esta convocatoria de la Asociación de periodistas Europeos y de la Fundación Carlos de Amberes que tiene una larga trayectoria. Larga, como digo, y reconocida tradición de la Fundación Carlos de Amberes y de la Asociación de Periodistas Europeos de ocuparse de las diferentes conferencias intergubernamentales, de irles tomando el pulso. También, de tomar el pulso a la Convención Europea que preparó los textos de lo que ha terminado siendo, después de otra conferencia intergubernamental, el Tratado Constitucional o el Tratado por el que se crea una Constitución para Europa. Bueno, agradeciendo a todos los que están aquí, hoy estoy comprobando que Europa no es una soledad, sino que es un lleno, de lo cual queda constancia plástica con la situación de overbooking en la que nos encontramos en esta sala de la Fundación.

Agradecer a nuestros amigos embajadores, en primer lugar, de Bélgica y de Luxemburgo que son patronos de la Fundación. También, al de Siria y a los de otros muchos países que no voy a mencionar pero que están aquí presentes entre nosotros, así con, a muchos queridos colegas de la prensa tanto españoles como corresponsales extranjeros que hacen su trabajo desde Madrid.

Alberto Navarro, Secretario de Estado para la Unión Europea, va a hacer una primera intervención de la sesión de hoy que se llama “Europa, protagonista reclamada en la escena internacional”, y que lleva como subtítulo “Política Exterior y de Defensa en la Nueva Europa”, y que esta sesión forma parte de una serie que empezó en Noviembre y que va a continuar hasta el 17 de Febrero. Las próximas sesiones previstas son el 3 de febrero. Se abordará el asunto “Economía y necesidades migratorias”. El 10 de febrero, jueves, también, “La ciudadanía europea como antídoto de la exclusión social”; y el 17 de febrero, sólo a tres días del referéndum “Cultura, educación y política en la Nueva Europa”. Los participantes, los ponentes de todas estas sesiones creo que ya se encuentran disponibles en el mostrador de arriba. De manera que agradeciendo a todos los que participan en esta sesión va a tomar en primer lugar la palabra nuestro Secretario de Estado para la Unión Europea, Alberto Navarro.

Alberto Navarro

Muchas gracias, Miguel Ángel. Queridos Javier, querida Guiselda, Alejo, Charles. Me es muy difícil abrir un acto con Javier, que ha sido mi padre profesional, la persona que

me ha enseñado con su ejemplo, con su tesón a amar a Europa y a dar pasos en la constitución de una Europa mucho más política en la que creo que España ha proyectado lo mejor de sí misma. Y es muy oportuno que hoy hablemos de “Europa como protagonista reclamada en la escena internacional”, cuando nos quedan escasamente unos días para tener una cita. Creo, con nosotros mismos, y estoy subrayando que en estos años que hemos vivido los españoles en Europa, Javier ha sido protagonista de primera fila. Son, sin duda, los mejores diecinueve años de nuestra historia. Yo no conozco otros diecinueve años parecidos. Creo que hay que ir muy para atrás para encontrar años similares en los que este país se ha transformado y se ha modernizado completamente. Hoy vamos a hablar de temas importantes que van a marcar esa Europa más política, y con un texto constitucional que nos va a dar nuevos medios, nuevos instrumentos con los que proyectarnos más hacia el mundo.

Uno de cada cuatro trabajos en Europa depende directamente del comercio exterior. Somos también los mayores donantes mundiales. Más de sesenta por ciento de la ayuda sanitaria la facilitamos los europeos, y pocas veces hemos sido capaces de traducir en influencia política ese enorme peso económico. Esto es algo que nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, Javier Solana, está proyectando al mundo con esta Constitución. El Ministro de Asuntos Exteriores será la voz y el rostro que hable en nombre de los 450, ya cuando entre en vigor la Constitución Europea, casi 500 millones de ciudadanos que compartimos los mismos valores, y que estamos solicitados de los cuatro, de los cinco continentes, para proyectar nuestro modelo, y para proyectar, como digo, nuestros valores.

Yo voy simplemente a mencionar que este texto constitucional impulsa esa Europa más política con la figura del Ministro de Asuntos Exteriores, con un presidente más estable en el Consejo Europeo, con la Agenda Europea de Defensa que ya se ha puesto en marcha. Y hoy podemos felicitarnos de que ayer fue un día histórico. Ayer comenzó la fabricación en Alemania del Airbus A-4000 que es el proyecto más ambicioso de la cooperación industrial y militar que ha hecho nunca la Unión Europea, Europa. Es un avión que se va a ensamblar en España, en Sevilla, y que verá la luz dentro de tres años, en el año 2008. Tenemos proyectos más ambiciosos como el Proyecto Galileo. Vamos a tener también instrumentos más ágiles, la cooperación estructurada, permanente, la cooperación reforzada que nos debe permitir impulsar esa política europea de seguridad de defensa. Por no hablar de la Cláusula de Solidaridad.

Yo quiero, simplemente, pues animarles a que escuchen a Javier Solana, posiblemente, el español más europeísta, a quien mejor ha proyectado los valores en los que creemos los europeos, y, sin duda, alguna, podemos estar orgullosos de que vaya a ser nuestro portavoz, nuestra voz, nuestro rostro en el mundo de esa Nueva Europa que está siendo un referente a nivel mundial, y que es difícil construir. Pero espero, cuando el próximo 20 de febrero, en esta cita con nosotros mismos que es este referéndum, pensemos dos veces si queremos que nuestros hijos, nuestros nietos, vivan en una Europa constitucional dentro de esa España constitucional que hasta ahora nos ha dado tanto, que nos está permitiendo vivir los mejores años de nuestra historia.

Pues nada, Miguel Ángel, yo me limitaría a hacer esta brevísima presentación y a esperar con ansia las intervenciones de los otros ponentes, en particular la de Javier Solana.

Guiselda Pastor

De acuerdo. Buenas noches. Bueno, pues, pinceladas muy rápidas solo para antes de empezar a escuchar a los ponentes, a quienes van a abrir el debate con preguntas, a los expertos.

Existen unos sentimientos que son el de la vulnerabilidad, el de la fragilidad individual y personal, y también el de la impotencia, que yo creo que de alguna manera sintetiza entre otras muchas cosas lo que nos dejó el 11 de Septiembre. La vulnerabilidad como colectivo e individual también, y la impotencia frente a la reacción que esto podía provocar en Estados Unidos. Creo que esta fecha marca no solamente un antes y un después, sino que desde el punto de vista de ciudadanos europeos nos sitúa como nunca había estado confrontados antes, de una manera abrupta, a la necesidad de tener una posición común, pero, sobre todo, a la necesidad de poder influir. Es obvio recordar que este sentimiento de vulnerabilidad, que no justifica el 11 de Marzo, y que las víctimas, por desgracia, aportan a este debate un trazo de realidad que es quizás el trazo más duro que se puede aportar cuando vamos a reflexionar sobre todo esto, porque los riesgos a los que estamos confrontados nos son riesgos ilimitados, no son riesgos imaginarios, y tampoco, son riesgos que quedan lejos. Para hacer creíble la política exterior solemos decir que se requiere capacidad militar. Solemos decir, aunque no es una fórmula que yo me esté inventando, se dice así, pero lo cierto es que confirmar que esto es así, que esto es veraz, y que hay que asumir eso que puede ser un responsabilidad es, quizás, lo que puede ser el primer escalón en la reflexión que vamos a abrir.

La introducción nos marca muy bien las normas. Dice que lo que pretendemos es promover la paz, el bienestar social de los pueblos. Y eso pretende hacerse en base a unos valores que son los del respeto, la libertad, la democracia, la igualdad, el estado de derecho, y eso en un momento de crisis, no solo nos honora decirlo, por reiterarlo, por mantenerlo, sino que de todas formas no debe impedirnos que reflexionemos profundamente sobre donde estamos empezando a meternos. ¿Qué representa realmente entrar en este modelo de sociedad adulta dispuesta a asumir unas responsabilidades que hasta hora estaba vinculadas tan solo a la Alianza Atlántica?

Estos son unos principios para un debate para el que vamos a tener tiempo, no solamente aquí hoy, sino a partir del momento en que lo abrimos, porque la Constitución cuando se aprueba, si es que se aprueba, no fija una operación matemática de cada estado, de cada gobierno, a asumir cada decisión, sino que permitirá antes que cada nación pueda tomar su propia parte de responsabilidad si quiere. Con lo que hay tiempo para que reflexionemos sobre adónde queremos ir.

La Constitución, solo por recordarlo, fija por primera vez dos cláusulas que son la defensa y la solidaridad, que tienen mucho que ver con todos los hechos que hemos vivido en estos últimos años. Lo que también fija esa agencia, militar, a la que hacía referencia Alberto Navarro, que quizás es lo que nos fuerza a plantearnos seriamente el debate de forma más urgente, porque querer ser un mercado militar implica producir, asumir lo que se necesita ante sus capacidades. Nos sitúa ante eso. Un mercado quiere decir “comprar”, quiere decir “vender”, y quiere decir intentar si es posible conjugar todo esto con los principios. Y, ¿qué influencia puede tener en la práctica de nuestra sociedad y de nuestra capacidad para tomar decisiones políticas? No hay ni que decir que, para hablarnos de todo esto, tenemos aquí a una persona, es un honor, como Javier Solana.

Javier Solana

Muchas gracias. Gracias a todos ustedes por venir esta noche y gracias a los organizadores, a la Fundación. No soy persona ajena a la misma porque todavía me mantienen en la lista del patronato, lo cual me produce mucha satisfacción. Yo voy a ser muy breve. Pues, pueden ustedes imaginar. Porque en la intervención de Alberto Navarro y Guiselda han sido prácticamente tocados todos los temas importantes sobre los cambios que van a producirse con la Constitución, que atrae la Constitución.

A Alberto no tengo nada que decirle en público. Se lo digo todo en privado. Si se lo dijera en público se pondría colorado, y no quiero que se ponga colorado hoy. Ha sido mi colaborador más entrañable durante años. Muchas de las cosas buenas que se me achacan a mí se las debemos a él y las malas me las deben a mí. Ahora estoy seguro que va a continuar como Secretario de estado del Ministerio haciendo todo lo que puede por llevar lo que también lleva él muy dentro de sí, el sueño europeo a la realidad desde la perspectiva española. A mí me ha tocado llevarlo no sólo desde la perspectiva española, sino que he sido Ministro de Asuntos Exteriores de España durante una época muy interesante para la Constitución Europea. Y recuerdo, y no podré olvidar nunca, la última presidencia que nos correspondió a nosotros el último semestre del año 1995 en el que se tomaron decisiones de gran envergadura, sobre el Euro, por ejemplo. Me acuerdo muy bien. El nombre de “euro” se tomó como definición en Madrid; la Conferencia de Barcelona que sigue siendo uno de los pilares de la política exterior de la Unión Europea en relación con los países del otro lado del Mediterráneo.

Pero, bien, yo miraba la mesa y no sabía como empezar porque veo gente muy variopinta, pero hay tres personas que tienen algo en común. Hay tres doctores en Ciencias Físicas. Una cosa realmente sorprendente en una reunión que trata de hablar de Europa, y por lo tanto, coincidiendo que además este en el que nos encontramos, el año 2005, tiene importantes facetas, que es el año de Einstein, el año de la Física, el año de la Teoría de la Relatividad, a mí me gustaría empezar por una declaración “todo es relativo”. Me parece que es un buen principio para empezar hoy a hablar sobre lo que quería decirles.

“Todo es relativo”, y quiere decir eso que cuando el paisaje se mueve parecería que la persona avanza y la persona retrocede. Cuando el paisaje es histórico, los acontecimientos históricos pasan a la velocidad que están pasando ahora, y si las instituciones no son capaces de moverse a la misma velocidad lo que ocurre es que en vez de avanzar se retrasan y se retrasan.

La Unión Europea ha sido un magnífico ejemplo de adaptación permanente a los cambios que se han ido realizando en la vida política, en el paisaje político internacional, y por tanto, no podemos permitirnos que en este momento que damos otro salto para poder adaptarnos una vez más a un paisaje internacional nuevo, perdamos el ritmo deseado, que es aquel al que se mueve el paisaje, para que de verdad la institución que llamamos Unión Europea se mueva más deprisa de lo que se mueve el mundo.

Si es así. Si nos movemos más deprisa de lo que se mueve el mundo, podremos seguir liderando una parte del mismo. Si no somos capaces de movernos más deprisa de lo que se mueve el mundo, desgraciadamente, echaremos marcha atrás y retrocederemos. Por lo tanto, lo que no nos podemos permitir es retroceder, y por eso hay que apoyar este salto, uno más, hasta esta Constitución que es, sin duda, el paso más significativo que la Unión Europea ha dado, seguramente, desde el Tratado de Roma.

La historia de la Unión Europea ha sido una historia de progreso permanente, de un dinamismo permanente. Saben ustedes muy bien la historia. No se la voy a repetir. Desde el inicio de llegar a acuerdos pequeños sobre cosas puntuales muy pragmáticas, el carbón y el acero, que eran los dos elementos básicos con los cuales se construían las armas para la guerra, hasta la llegada más adelante de una moneda única, pasando por un mercado único, pasando por el inicio de una política exterior común y por una política de defensa común. Por tanto, todos estos son saltos que se van dando acoplando la Unión Europea a las nuevas necesidades que mundo nos plantea y a las nuevas decisiones que el mundo nos obliga a tomar. No siempre la Unión Europea se ha movido al ritmo deseado, y no siempre ha ido a ese ritmo que muchos hubiéramos deseado que hubiera ido. Pero éste no es el caso ahora. El caso ahora es que hemos recuperado cierto tiempo perdido y que estamos dando acordemente a la Constitución ese salto, ese paso de gigante al que antes hacía referencia, para tomar el puesto que nos corresponde en el mundo.

Europa se ha hecho a golpes de voluntad política. Se inicio por la voluntad política de unos magníficos europeos que fueron capaces de dar la idea clara y acertar en cómo empezar a construir algo tan difícil como es este edificio. Y ha seguido avanzando, poco a poco, a golpes de voluntad política. Empezó pensando en cómo erradicar la guerra y avanzar no para, no solamente erradicar, sino para extender las fronteras de estabilidad y de paz en este continente tan complejo que es Europa.

Yo creo que hay que volverlo a recordar. Estamos celebrando, desgraciadamente, conmemorando la liberación de uno de los momentos más tristes de la historia de Europa, que son los campos de concentración. He tenido la ocasión hace un rato de ver la intervención del Presidente Yushenko, el presidente y gran amigo mío, con el que he pasado ratos muy amargos, ratos muy emotivos. Le he visto hace un rato en el discurso que ha dado en conmemoración del campo de Auschwitz. El padre, y hoy, presidente de Ucrania sufrió, salió vivo y murió después en el año 1999. Las cosas que le he oído decir, la manera cómo las ha dicho, me ha puesto realmente el corazón donde me lo debía poner, a la izquierda, y sintiéndolo con toda la fuerza con la que se puede sentir el orgullo de ver que un país como Ucrania recupera la libertad y se sitúa también en la zona de extensión de estabilidad europea, y que a la vez, tiene un líder como el presidente Víctor Yushenko que ha demostrado un talante, una capacidad, un amor por su país extraordinario. La Constitución que se aprobó en Roma. Una vez más, Roma fue la primera y éste fue el primer tratado constitucional. Vuelve otro argumento importante a hacerse en Roma. Por tanto, apoyar esta Constitución, descaradamente hay que apoyarla, yo la voy a apoyar descaradamente como ustedes, es contribuir decisivamente a este proyecto hermoso, a este edificio hermoso que tenemos que seguir construyendo y sosteniendo. Y además, haciéndolo cada vez más grande porque empezaron seis países, y hoy ya somos veinticinco. Y quiere esto decir que hay ya cada vez más gente en Europa, más ciudadanos, más países, más estados, que están contribuyendo en la misma manera, pensando en la misma longitud de onda, viviendo las cosas de una manera similar para construir un mundo de paz, de justicia, de estabilidad a mejor.

Lo contrario sería rechazar. Rechazar la Constitución en este momento histórico sería retroceder como he dicho antes, según la Teoría de la Relatividad Política. Pero retroceder sería un error, y yo creo que sería la primera vez que la Constitución Europea retrocedería. Lo ha dicho Alberto Navarro bien. La Constitución quiere que la Europa que construimos sea más eficaz. Más eficaz en la toma de decisiones, más mamante de la libertad, es decir, más pegada al terreno para que todos nos sintamos más libres en nuestras

vidas cotidianas y colectivas. La Carta de Derechos es una parte más, una parte ya de la propia Constitución Europea.

Va a ser una Europa que nos abre una democracia más profunda desde el punto de vista que el Parlamento Europeo va a jugar, cada vez más, un papel más decisivo, va a ser más transparente, va a ser más flexible; permitiendo también que grupos de países puedan tomar decisiones de la manera que estimen oportuno, siempre que estén dentro de un marco que esté bien definido por la propia Constitución.

Bueno, “¿quiénes somos?” habría que preguntarse. Alberto ha dicho algunas cosas sobre quiénes somos. Somos, como he dicho, 25 países. Somos, aproximadamente, 500 millones de habitantes. Me permiten que ponga esos 500 millones de habitantes en términos relativos. Somos el doble de la población de los Estados Unidos de América. Somos, aproximadamente, cuatro veces la población de Japón. Somos, por tanto, la zona del euro, desde ese punto de vista, la más importante. aproximadamente, 500 millones de habitantes. Pero somos también la mitad de la población de la India, un país emergente importante con el que tenemos que construir relaciones profundas. Y somos el cuarenta por ciento de la población de China. Eso es un poco lo que somos desde el punto de vista poblacional.

Pero somos, además, aproximadamente, el treinta por ciento de Producto Bruto Mundial. Quiere eso decir que somos la mayor economía del Mundo, y somos, también, el mayor exportador de bienes y servicios a los países más pobres de la tierra, los países en vías de desarrollo, no solamente los intercambios con los países ricos de nuestro nivel económico, sino que somos el mayor exportador de bienes y servicios a los países más desarrollados. Y somos más o menos responsables del cincuenta por ciento de la inversión directa que se hace en el mundo. Y como ha dicho Alberto, somos los más importantes donantes de ayuda humanitaria. En el año 2003, Estados Unidos gastó aproximadamente una tercera parte de lo que gastó la Unión Europea en ayuda humanitaria. Nosotros dimos toda esa ayuda libre de ninguna ligadura, mientras que Estados Unidos dio esa ayuda ligada a algunas contrapropuestas que podían estar relacionadas con compras que se podían o que se deberían hacer dentro de los Estados Unidos.

Por tanto, con esta definición de quienes somos, nuestro tamaño, nuestro peso, nuestra capacidad de acción en el mundo, lo que no podemos hacer es cerrar nuestros ojos y cerrarnos nosotros mismos y que no nos importe lo que pasa fuera de nuestras fronteras. ¿Qué quiere decir esto? Que tenemos responsabilidades serias en el mundo que van más allá de aquellas que tenemos estrictamente con nuestros conciudadanos, y que no podemos cerrar los ojos a lo que pasa fuera de nosotros. Tenemos que ser capaces de ayudar a resolver las crisis y los problemas que ocurran en el mundo. Por lo tanto, el cambio fundamental de la Unión Europea tiene que ser que la clásica Europa del siglo pasado, promotora de dos grandes guerras, que era el escenario donde se realizaban las tragedias, donde se vivían las tragedias, tiene que dejar de ser un escenario para convertirse en un importante actor de la escena internacional.

Esto es lo que creo que debemos de hacer, lo que estamos ya haciendo, y a eso me vengo a referir muy brevemente. ¿En qué direcciones deberíamos actuar de la manera más rápida donde ya estamos actuando desde el punto de vista exterior? En primer lugar, hay que hacerlo como todos los países lo saben. El resto de países también lo deben hacer así en su vecindad. Los países más próximos a nuestras fronteras son los primeros países por que nos debemos preocupar. Por tanto, los Balcanes son una parte sobre la que nos debemos preocupar. Recuerden ustedes que todavía no hace mucho tiempo tuvimos una gran

tragedia en los Balcanes, y que todavía tenemos muchas cosas que hacer y resolver. Solamente un dato acerca de los Balcanes, en este mismo momento en que estamos hablando en Bosnia-Herzegovina tiene Europa 7000 soldados que están manteniendo la paz. Por primera vez en la historia, 7000 ciudadanos vestidos de uniforme bajo una bandera, que es la bandera de Europa, están realizando una misión de paz en un territorio que es muy cercano a nosotros como Bosnia-Herzegovina. Toda la policía que hay allí es de los países que forman y configuran la Unión Europea. Por lo tanto, estamos haciendo ya una labor importante con la que hay que seguir para jugar ese papel al que antes hacía referencia, en Oriente medio, que no es solamente para nosotros un problema estratégico, para los Estados Unidos puede ser un problema estratégico, para nosotros es un problema estratégico y de vecindad. Nuestras relaciones con todo lo que supone Oriente Medio son una relación de vecindad. Somos vecinos. Tenemos frontera con un gran número de países de Oriente Medio. Por tanto, todos los problemas que existen ahora en Oriente Medio que son muchos, empezando por el viejo problema de las relaciones entre palestinos e israelíes, tienen que estar en el corazón de nuestras preocupaciones y en esa dirección estamos trabajando sin parar. Les puedo decir que me he pasado la última semana prácticamente allí, en Israel, en Ramala, en Gaza, Jordania y en El Cairo, para intentar aprovechar estas circunstancias que se han dado nuevas. Esta ventana de oportunidad que se ha abierto para el proceso de paz, que quisiera llamarla más que ventana de oportunidad, avenida. Un camino de oportunidad que tenemos que caminar juntos. En primer lugar, palestinos e israelíes, y acompañados de sus amigos de la Unión Europea, ya sean sus amigos de Estados Unidos, ya sean sus amigos de todos los países de la región.

Por lo tanto, para ellos y también sacrificios para nosotros, los que ya formamos parte de la Unión Europea, pero que son sacrificios también valiosos puesto que corresponde, sin duda, a dar mejoras a muchos ciudadanos que no tuvieron la ocasión, porque la historia no se lo permitió, de formar parte en su momento inicial de la Unión Europea, y que han pasado sufrimientos a lo largo de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, y que al final recuperan el lugar que les corresponde en su familia europea. En segundo lugar, no solamente nos tenemos que preocupar de aspectos de vecindad. Nos tenemos que preocupar de aspectos estratégicos globales mundiales.

Y he aquí, me gustaría subrayar tres problemas sobre los que no podemos cerrar nuestros ojos. Uno, importante, y lo ha dicho Guiselda, al principio, los temas relacionados con el terrorismo internacional. La Unión Europea no puede cerrar los ojos, no puede pensar que está exenta de este riesgo, y no solamente eso, tiene que pensar que tiene que ayudar a otros que están quizá más directamente implicados. Por tanto, tenemos que trabajar y trabajar profundamente entre nosotros, no solamente para defender del terrorismo internacional a nuestras fronteras y a nuestros ciudadanos, sino también para intentar resolver ese problema del terrorismo internacional, y resolver los problemas del terrorismo internacional significa muchas cosas, trabajar conjuntamente con otros muchos países que no son europeos, trabajar con países, algunos de ellos, que están lejos de nuestras fronteras pero que tienen un papel fundamental para resolver esos problemas.

Pienso, por ejemplo, en un país porque estuve ayer con su Primer Ministro, Pakistán. Sin duda, un país que ha tenido mucha importancia y que tiene mucha importancia porque era un foco de donde los talibanes, seguramente, salían para hacerse cargo de Afganistán y traer toda la tragedia que Afganistán nos trajo hace no mucho tiempo. Y en ese segundo lugar, yo quisiera decir que tenemos que hacer todo lo posible y que tenemos responsabilidad, tanto como Estados Unidos o como otras grandes potencias

del mundo en seguir luchando contra la proliferación de armas de destrucción masiva. Esto no es una tontería, esto no es un tema baladí. Esto es un tema serio que a veces los españoles no lo hemos vivido directamente por razones históricas, pero que es un tema importante sobre el que tenemos que hacer un esfuerzo y contribuir a ello. Como saben la Unión Europea está en este momento trabajando de la manera más importante con uno de los países, seguramente, el país que en estos momentos está más cerca de producir de nuevo una bomba nuclear que es Irán. Después del momento en que India y Pakistán entraron en el club de los países con armas de destrucción masiva, precisamente, con armas nucleares, el país que en estos momentos tiene la posibilidad más próxima de construir una arma nuclear es Irán. Nosotros estamos en este momento en una negociación muy seria con Irán. Creemos que hay que agotar todas las vías diplomáticas para resolver este problema, y esperemos que Irán abandone la idea de construcción de armas nucleares, y si tiene necesidad de utilizar uranio enriquecido, lo haga exclusivamente para las causas de producción de energía como tantos otros países que tienen reactores nucleares. Pero vuelvo a insistir en los temas relativos al terrorismo internacional y los temas relativos a las armas de destrucción masiva. Hay demanda de que el modelo europeo, hay demanda de que la posición que Europa haga frente a estos grandes desafíos, que se imponga, y allí donde uno vaya, y me toca visitar muchos países del mundo, siempre me preguntan cuándo, siempre me preguntan cómo, siempre me preguntan qué es lo que yo puedo hacer en estas dos grandes líneas de capital importancia para la estabilidad mundial.

Y en tercer lugar, también como temas de carácter estratégico, que no son temas de vecindad, sino que son temas de carácter mundial y estratégico, hay que seguir pensando en cómo evitar que haya en nuestra vecindad y en el mundo en general lo que podríamos llamar “estados fallidos”: estados que dejan de ser un estado, que nunca llegan a ser un estado. Esa desgracia la hemos tenido muy próxima. Hemos tenido muy cerca los Balcanes, y la podemos ver también apareciendo más lejos de nosotros. Pero esos “estados fallidos” son fuentes posibles generadoras de terrorismo, de donde se puede exportar terrorismo, y posibles generadores de crímenes organizados, mafias, etc. que pueden en el caso peor llegar a compaginar los dos temas: terrorismo y armas de destrucción masiva. Lo cual sería el drama mayor con el que nos podríamos enfrentar, grupos terroristas que no solamente utilizaran lo que utilizan hasta ahora, sino que pudieran utilizar modelos simples o más complejos de armas de destrucción masiva. Por lo tanto, esos dos temas me parecen capitales y creo que deberíamos reflexionar, y reflexionar también en España donde quizás esa reflexión se ha hecho menos, y deberíamos ser conscientes que Europa también tiene una responsabilidad sobre estas materias, que no solamente la tienen otros países sino que también la tienen los europeos con la potencia que tenemos, con las cifras que he dado anteriormente, con los valores que tenemos de cómo hacer las cosas deberíamos y debemos implicarnos de la manera más importante posible.

La tercera pregunta que nos debemos hacer es: ¿cómo lo hacemos? ¿qué visión tenemos para resolver los problemas del mundo? Y aquí la respuesta es muy clara. La respuesta de la Unión Europea ha sido clara. Se diferencia de otras posiciones. Nosotros somos multilateralistas. La Unión Europea es multilateralista, es decir, cree que es mucho mejor una sociedad mundial, basada en normas, basada en leyes, que una sociedad mundial no basada en leyes y en normas aceptadas comúnmente. Por lo tanto, nosotros creemos que el multilateralismo es mejor que su falta, que el unilateralismo. Y creemos, por tanto, que el juego de Naciones Unidas en el contexto internacional tiene que ser el corazón, la institución básica que rijan cómo el multilateralismo se genera y se ejecuta en el mundo.

Respetamos Naciones Unidas, creemos que las decisiones más importantes se deben tomar en Naciones Unidas, y que las decisiones finales más significativas que tienen implicaciones fundamentales para el futuro del mundo deben ser tomadas en el ámbito de las Naciones Unidas. Como saben ustedes, con la ayuda de Europa y de varios europeos, el Secretario General de Naciones Unidas ha elaborado un dossier, un documento que se ha discutido a lo largo de todo el año 2005 que entrará también en paralelo con el debate que se va a tener sobre la Constitución Europea para una reforma en profundidad de Naciones Unidas, que no fue capaz de irse adaptando como lo fue Europa fue a golpes de voluntad política después de la Segunda Guerra Mundial, y que va a tener que hacer, seguramente, una reforma más potente, más intensa, porque ha estado demasiado años sin hacer las reformas necesarias a causa de la Guerra Fría.

¿Con quiénes hacemos? Ya sabemos lo qué tenemos que hacer, cómo lo queremos hacer, cuál es el mecanismo, el multilateralismo. ¿Con quiénes? ¿Se puede hacer solo todas estas cosas? No. No hay nadie por potente que sea, por fuerte que sea. No hay ningún país, ningún grupo de países, que pueda enfrentarse con los retos, con los desafíos antiguos y nuevos del mundo de hoy en día. Por tanto, es necesario tener aliados, tener amigos, tener países con los cuales se puede trabajar. Nosotros tenemos muchos. Afortunadamente, la panoplia de países que quieren trabajar con Europa son muchos, son la mayoría de los países. Me gustaría subrayar los más importantes con los que trabajamos por su dimensión, por su capacidad de manera más intensa.

En primer lugar, los Estados Unidos de América. En segundo lugar, unidades de países que están ligadas a Latinoamérica, posiblemente, el grupo de Mercosur con el cual tenemos muchísimas cosas en común, que ahora está liderado por Brasil, país muy importante, Argentina, Chile, Uruguay, países muy importantes. Pero creo que es más importante subrayar Mercosur como tal, que es una unidad que nace quizá alimentada por las ideas que la Unión Europea puso en marcha hace algunos años. Tenemos que tener buenas relaciones con Rusia. Rusia no solamente es un vecino de la Unión Europea ampliada, sino también es un país importante desde muchos puntos de vista. No solamente por su dimensión, por su tamaño. Ahora es un país clave desde el punto de vista energético. Es uno de los países que ahora son la clave de los equilibrios mundiales en esta hora tan difícil que estamos viviendo desde ese punto de vista. Me gustaría también apuntar China con quien tenemos unas relaciones importantes que tenemos que profundizar cada vez más. Una China que dentro de muy poco va a tener unas capacidades de todo tipo desde el punto de vista económico y político que tendremos que tener en cuenta. Y es bueno que empecemos a pensar en el papel que tanto China como India, los dos grandes países que se están desarrollando más en este momento, y que están haciendo que su crecimiento nos haga pensar en cómo las materias primas van a tener que ser distribuidas en el futuro. Estos dos países son más o menos la mitad de la población mundial. Están creciendo a un ritmo de un siete, un ocho, un nueve por ciento, y creando, a veces, unas distorsiones en algunos productos muy importantes como es el petróleo. Y de ahí la importancia que tienen muchas de las cosas estratégicas y geoestratégicas de las que he hablado antes relativas al Oriente Medio.

¿Con qué instrumentos deberíamos afrontar los problemas que tenemos? Guiselda hablaba de instrumentos de carácter militar e instrumentos de carácter civil. A mí me gustaría decir que la Unión Europea no es una institución militar. No tiene ejército. Es una institución civil con medios militares. ¿Para hacer qué? No para hacer la guerra, sino para intentar hacer la paz. Y para implicarse en aquellas situaciones en las que desgraciadamente

la paz se ha roto, y hay que mandar fuerzas para intentar que la paz se recupere. Esa es nuestra misión, ese es nuestro objetivo, y desde ese punto de vista, estamos creando instrumentos que nos permitan jugar un papel no solamente económico sino también político y militar. Me gustaría decir dos palabras sobre las relaciones con Estados Unidos, porque es uno de nuestros aliados fundamentales. Ha habido una diferencia de opinión entre Europa y Estados Unidos en relación con la guerra de Irak. Tenemos que hacer lo posible por recuperar una relación lo más intensa entre Estados Unidos y la Unión Europea por una razón muy sencilla, porque muchos de los problemas que existen en el mundo, ya sean problemas ligados a la pobreza, o a las dificultades de crisis que no se han acabado de resolver, o a problemas históricos que no se han resuelto, pienso, por ejemplo, en Oriente Medio, es fundamental la cooperación entre Estados Unidos y la Unión Europea. Ninguno de los dos podría hacer nada solo, y tenemos, por tanto, que recuperar esa relación.

¿Sobre qué medios o sobre qué base debiéramos recuperar o resolver esa cooperación? Yo he tenido el privilegio de representar a la Unión Europea en los primeros días de Enero, de verme con los líderes de Estados Unidos, y yo creo que hemos llegado a algunos entendimientos básicos que serán puestos de manifiesto de manera más pública el día 22 de febrero cuando el presidente Bush viene a Europa, a Bruselas, a visitar las instituciones europeas, y vamos a discutir con toda claridad sobre todos estos temas. La manera de enfocar nuestras relaciones debería ser mucho más pragmática, y mucho menos conceptual e ideológica. Hablando menos de o sobre nosotros, y hablando más sobre el resto del mundo que es donde tenemos que actuar para hacer las cosas diarias. A veces hemos pasado más tiempo hablando sobre nosotros que hablando entre nosotros para intentar resolver los problemas pendientes en el mundo. Espero que este año 2005 sea clave desde ese punto de vista. Espero que lo sea en Oriente Medio, en otras regiones como África donde comienza a haber algunos signos de esperanza, algunas luces al final del túnel. Las relaciones con Estados Unidos han pasado en estos años por momentos muy difíciles desde el punto de vista político. Es interesante ver que no ocurre lo mismo desde el punto de vista económico. La relación económica que tiene Europa con Estados Unidos son de tal envergadura que la inversión que la Unión Europea hace en un solo estado de los Estados Unidos, por ejemplo por razones que vienen al uso, Texas, el Estado de Texas, es mayor que toda la inversión que los Estados Unidos hacen en un país, aliado e importante, como es Japón. Quiero decir con esto que la relación económica es tan estrecha, es tan profunda, que es muy difícil que la relación política no pueda llevar un cierto ritmo al menos paralelo a esta relación económica.

Otro dato sería que las inversiones de Estados Unidos en Holanda, país del tamaño intermedio europeo, son el doble que aquellas que hace Estados Unidos en México y diez veces más que las que hace en China. Con todo esto quisiera subrayar los lazos económicos tan profundos que existen, y por lo tanto, lo importante que es que esos lazos económicos vengán acompañados también de lazos de naturaleza política. Con Rusia, afortunadamente, hemos tenido una relación con algún altibajo, el último altibajo lo hemos tenido con Ucrania. Me ha tocado a mí el papel de encontrar la fórmula para resolver una potencial guerra de separación en Ucrania entre el este y el oeste, y hemos conseguido encontrar un triángulo de equilibrio entre la Unión Europea, Ucrania y Estados Unidos, que ha permitido al presidente Yushenko, al día siguiente de ser elegido, poder ir a Moscú, tener unas buenas relaciones con el presidente Putin, poder venir a Europa, y volver luego a visitar Estados Unidos donde cuenta con amigos que también le han defendido. Por tanto con Rusia es importante que mantengamos unas relaciones lo más estrechas posibles. Somos país

frontera. Tenemos varios países que tienen frontera con Rusia, y por tanto, cooperar con Rusia es absolutamente fundamental desde el punto de vista de nuestra acción en el mundo.

Pararé aquí, para decirles lo que tiene la Constitución sobre estas materias, pero creo que Alberto Navarro y Guiselda lo han dicho con la suficiente claridad. Lo más importante que tiene, desde el punto de vista de la política exterior, es que da mecanismos y medios para que haya una política exterior más coherente, más visible, de decisión más rápida, de eficacia más verosímil. Hay la figura del Ministro de Asuntos Exteriores, y está también la creación de un servicio exterior diplomático europeo. Imaginen que si suman ustedes todos los servicios diplomáticos de los 25 países que hay ahora mismo repartidos por el mundo en sus embajadas, y fuéramos capaces poco a poco de formar un servicio exterior propiamente europeo, las posibilidades que tendremos de influir en este vasto mundo de la vida y de la política internacional son y serán mayores y mejores. Por lo tanto, esta segunda decisión que está en la Constitución sobre la cual ya trabajamos, ya tenemos los primeros borradores, es una decisión de gran calidad, de gran importancia.

Desde el punto de vista de la seguridad, Europa no es una potencia militar, no quiere serlo, pero sí quiere ser una potencia civil con medios militares, y la diferencia es muy importante. Tenemos ya en este momento capacidades militares. Tenemos en este momento siete mil soldados bajo la bandera y el mando europeo, bajo el mando del comandante europeo en Bosnia. Hemos tenido operaciones de extraordinaria dificultad en África para imponer la paz, en una región de El Congo donde desgraciadamente explotó un conflicto con posibilidades incluso de recordarnos el conflicto de El Congo de no hace muchos años que fuimos capaces de parar de una manera muy rápida por parte de la Unión Europea. Yo todavía puedo recordar una llamada de Kofi Annan una noche pidiendo si estaríamos dispuestos a operar, y dos semanas después estábamos desplegando fuerzas en la parte este de El Congo con bandera europea, con soldados europeos, para imponer la paz.

Desde el punto de vista de la Constitución Europea sobre estas materias, lo más importante quizás es las cooperaciones estructurales, que viene a ser que los países más capacitados, que tengan más medios, que tengan más voluntad de actuar en el ámbito de mantenimiento de la paz o en operaciones de esta naturaleza lo puedan hacer, es decir, que haya grupos de países que para una determinada función se puedan poner en común para realizarla de la manera más eficaz posible. Lo segundo es la cláusula de solidaridad, que no es una cláusula de defensa mutua. Afortunadamente, la Unión Europea no tiene enemigos de los que defenderse. La cláusula de solidaridad está más pensada para cuestiones ligada con el terrorismo internacional, o bien, a catástrofes como la que desgraciadamente hemos visto no hace mucho tiempo en Asia, donde el papel de los militares como arma humanitaria para ayudar a las personas que sufren, sin duda ninguna, juega un papel absolutamente fundamental.

La Agencia de Defensa, de la que yo tengo el privilegio de ser el presidente, tiene como objetivo fundamental el que hagamos el esfuerzo de poner en común entre los 25 países presupuestos, objetivos, material, de manera tal que el gasto que haya que hacer para producir la capacidad militar de la unión Europea no tenga que ser mecánicamente la suma de los gastos de cada uno de los países, sino que podamos poner en común proyectos que nos permitan ahorrar y nos permitan tener la versatilidad de hacer las cosas mejor sin la necesidad de gastar la suma de lo que hoy gastan cada uno de los países. Por tanto, todo eso va en la buena dirección y nos lleva a una Europa que use mejor sus recursos, donde los ciudadanos se sientan más representados por sus representantes, y donde tengamos la seguridad de que cuando un día, y a ustedes, a muchos de ustedes estoy seguro que les ha

pasado, han puesto el televisor y han visto en Darfur gente sufriendo, o han visto en el sur de África gente sufriendo, o han visto en Latinoamérica alguna tragedia, muchos de ustedes han pensado ¿por qué no se para? ¿por qué no hay alguien que lo pare?, y cuando volvemos a pensar quién lo para, pues hay que volver a pensar quiénes son los que lo pueden parar. Los países pobres no lo pueden parar. Lo tendrán que parar los países más ricos y entre ellos tendremos que estar nosotros. Y no basta decir “¡Qué lo paren!”, hay que saber que lo tendremos que parar nosotros, y saberlo quiere decir que tendremos que poner algo de recursos propios para hacerlo, sino seremos una gente que diremos unas cosas y haremos lo contrario, y eso en el Diccionario de la Real Academia tiene un nombre que todos ustedes conocen. Pero eso es muy clásico “¡Qué lo paren!”, pero nadie lo quiere parar. Lo que tenemos que hacer es ser nosotros, los responsables de la Unión Europea, los que deberemos hacer todos los esfuerzos para intentar pararlo. Hemos dado un ejemplo extraordinariamente importante del que quiero felicitar a todos conjuntamente con el tsunami en Asia. Ha sido impresionante la respuesta económica de los ciudadanos europeos. Las cuentas bancarias se multiplicaban al minuto de dinero. Y ha habido muchos países que han doblado la cantidad oficial que el gobierno ha puesto. Es decir, ha sido una solidaridad profunda de ciudadanos a ciudadanos, y esta solidaridad de ciudadanos a ciudadanos es lo que la Europa desea, la Europa con la que yo sueño, poner en marcha y hacer lo posible para que sea más eficaz, más activa, más visible, y más querida y respetada por sus ciudadanos.

Una vez más, acabo como empezaba, decirles, que hay una oportunidad imponente de dar un paso hacia delante para que este hermoso edificio que llamamos Europa lo sea cada vez más. Para eso hay que votar que “sí a la Constitución”, para asumir que aunque la escena internacional se mueve cada vez más deprisa esta institución que llamamos Europa se pueda adaptar más deprisa para que sea un instrumento más útil, para hacer de este mundo un mundo mejor.

Alejo Vidal Cuadras

Muchas gracias. En primer lugar, quisiera expresar mi agradecimiento por participar en este acto enmarcado en esta campaña que estamos llevando adelante de cara al referéndum del próximo día 20. Y agradecer a la Comisión de Periodistas Europeos, a la Comisión Europea, al Parlamento, a la Fundación Carlos de Amberes, su amabilidad por contar conmigo. Por supuesto, es una satisfacción estar con personas a las que estimo, admiro y respeto desde hace mucho tiempo.

Quisiera referirme a tres puntos concretos de análisis para que sirvan de reflexión para todos ustedes, y quizás susciten algún tipo de interés por su parte. El primer punto se refiere a la Constitución Europea, y a lo que ésta prevé en lo que se refiere a política exterior y de seguridad común. Existe un tópico que circula y que se refiere a que la Constitución no avanza lo suficiente en cuanto a la política exterior y de seguridad común, y que con los instrumentos y bases jurídicas que contiene no es posible que la Unión Europea haga una verdadera y efectiva política exterior y de seguridad común. Se dice que los Estados miembros todavía están sujetos en este ámbito a la regla de la unanimidad. Pueden vetar, y por tanto, no hay forma de hacer nada que sea auténticamente común y

europeo. Yo no estoy de acuerdo. Yo creo que esta visión es pesimista y obedece a que los que dicen eso no se han leído la Constitución.

Si ustedes examinan el texto y van a la parte primera, capítulo segundo, y a los artículos 40 y 41, verán que lo que se dice es que “la Unión Europea llevará a cabo una política exterior y de seguridad basada en la solidaridad mutua de los estados miembros de cara a conseguir una convergencia cada vez mayor”. Ustedes deben diseccionar la frase y tener en cuenta su carácter imperativo. Se dice que “lo harán con solidaridad política mutua y eso estará basado en una convergencia cada vez mayor”. Esto empieza a obligar a emprender a los estados miembros un cierto camino. Cuando se habla de que el Consejo Europeo determina intereses europeos y fija objetivos de política exterior y de seguridad común, también se dota a la Unión de un mecanismo muy poderoso para configurar ese ámbito de su política. Cuando se dice que el Consejo de Ministros aporta las decisiones necesarias, cuando se dice que esta política es ejecutada por el Ministro de Asuntos Exteriores y por los estados miembros, cuando se dice que los estados miembros se concertarán en el seno del Consejo, tampoco dice “podrán concertarse”, dice “se concertarán sobre asuntos de política exterior y seguridad común que presenten un interés general”, un “interés general” que es cualquier cosa que es verdaderamente trascendente en el debate, por supuesto, obedece al interés general de la Unión, y “con vistas a establecer un enfoque común”. Esta redacción no es una redacción que deja las cosas al aire, y que permita, alegremente, que cada estado miembro vaya, si me permiten la expresión coloquial, por libre. Está constriñendo, de manera muy clara, a los que se sientan en ese Consejo Europeo o en el Consejo de Ministros, en el Consejo de Asuntos Generales, a atarse entre ellos para llevar adelante la política exterior y de seguridad común, y después ya el remate, porque dice que “antes de emprender cualquier actuación o de adquirir cualquier compromiso que pueda afectar a los intereses de la Unión”. Intereses son prácticamente todos. ¿Qué cosas hay que no afecten a los intereses de la Unión? Tienen que ser cosas muy banales para que no afecten a los intereses de la Unión. “Cada estado miembro consultará a los demás en el seno del Consejo”, es decir, que un estado miembro no puede decir de la noche a la mañana, su Jefe de Gobierno o su Ministro de Asuntos Exteriores “voy a establecer tal tipo de compromiso con tal región del mundo o con tal país”, porque seguro que afecta los intereses de la Unión. Si no los afectara sería como ya he dicho una banalidad. Si ha firmado el Tratado y su país lo ha ratificado tiene que decirle a sus colegas “Oye, he pensado hacer esto ¿Qué os parece?”, y los otros le dirán “sí” o “no” o “hazlo de esta forma”, y podrán pasar toda una mañana discutiendo si puede hacer aquello o no lo puede hacer, está obligado por el Tratado.

Por tanto, yo creo que ese cliché “no es posible hacer una política exterior por la regla de la unanimidad” es una simplificación excesiva como les estoy tratando de demostrar a través del texto. Es bastante más sólido. Por último, cuando dice que “los estados miembros garantizarán mediante la convergencia de su actuación que la Unión pueda defender sus intereses y valores. Los estados miembros serán solidarios entre sí”. En fin, yo creo que todo esto en su conjunto y habida cuenta de su carácter imperativo, dándole a cada palabra, como hay que hacer en derecho, el significado profundo y auténtico que tiene, lo que dibuja el nuevo tratado, la Constitución Europea, es un marco jurídico que, no sólo permite y potencia el establecimiento de una política exterior y de seguridad común, sino que fuerza y obliga a los estados miembros a hacerlo. Y creo que esto es interesante de cara a estos críticos, especialistas en ver el lado oscuro de las cosas y que dicen “no es

posible la unanimidad de acción”. Sí es posible, y una vez que el Tratado sea ratificado por todos los estados miembros se demostrará que eso es así.

Una segunda cuestión a la que quería referirme es a las mejoras institucionales que hay en el Tratado en el campo de la política exterior y de seguridad común. Concretamente hay una figura nueva, muy relevante, que es la del Ministro de Asuntos Exteriores que está en el Consejo desarrollando y ejecutando esa política, y está en la Comisión como vicepresidente. Una figura curiosa. Esa muestra de imaginación que tiene a veces la Unión Europea para buscar soluciones institucionales extrañas a cosas necesarias. Tenemos una figura que está en el Consejo, preside el Consejo de Asuntos Generales, pero después se marcha a la Comisión, se sienta con sus colegas comisarios como vicepresidente, y ahí también es responsable de la acción exterior de la Unión en todos sus aspectos: comercial, medioambiental, no solamente a lo que haga referencia a la paz y a la guerra, todo lo que se refiera a la acción exterior de la Unión. Bien, tenemos también este presidente del Consejo Europeo con mandato largo, dos años y medio prorrogables o cuatro, lo que quiere decir que en la práctica serán cinco años. Y por tanto, tenemos estas dos figuras nuevas que junto con una que ya existía, el presidente de la Comisión, dibujan un triángulo institucional. ¿Qué pasará entre ellos? ¿Allí quién manda? Porque si en un momento de crisis donde se dilucidan cosas de gran alcance, los tres se activan a la vez. Pueden chocar, y esto preocupa.

Yo estaba en una cena una vez en Bruselas con un antiguo ministro belga, un ex-primer ministro polaco, una ex-presidenta del parlamento europeo, un ex-ministro de Asuntos Exteriores portugués, en fin, con varios colegas. Éramos diez o doce. Y en un momento dado, se hicieron bromas sobre la Santísima Trinidad, sobre la naturaleza de tres personas, en fin, estas cosas que se hacen en las cenas entre gente civilizada. Y alguien dijo “mira, hemos tenido ya una experiencia. Ha habido una coexistencia con un comisario de Asuntos Exteriores de España y ha funcionado muy bien”, y dijo “pero ha funcionado muy bien porque hemos tenido mucha suerte. Primero, las dos son personas de gran inteligencia, adaptabilidad y experiencia política, aparte de elegantes los dos; y segundo, uno estaba al final de su carrera política, y el otro estaba a mitad de su recorrido ascendente”. Claro, el choque no era posible. Esto unido al carácter de ambos hizo que la cosa funcionara. Pero, ¿qué pasaría si no se dieran estas condiciones? Si hubieran tres figuras. Las tres en plena forma. Las tres llenas de noble ambición y las tres llenas de salud y vigor. ¿Qué pasaría? Bueno, es verdad que esto es una incógnita. El Presidente de la Comisión ya sabemos quien es, nuestro amigo Durao Barroso; también el futuro Ministro de Asuntos Exteriores. Pues lo que hemos de esperar es que se nombre a un Presidente del Consejo Europeo adecuado para que esta “trinidad” funcione de manera armoniosa, y no haya disfunciones y fricciones. Y yo creo que esto se puede conseguir sobre todo teniendo en cuenta que Giscard lo deja todo.

La última cosa que les quería mencionar se refiere a la política de defensa, y Javier nos ha dicho “la unión no es una potencia bélica como es el caso de Estados Unidos. La unión es una potencia civil con capacidades militares”, y eso, a lo largo de todos los países de la Unión se recibe bien. En cambio él ha dicho una cosa y con eso transmite el mensaje correcto, y es que estas capacidades militares que necesitamos van a requerir reformas estructurales profundas del sistema de defensa europeo. Igual que necesitamos reformas estructurales profundas para el sistema económico, la Agenda de Lisboa, necesitamos una “agenda de Lisboa” para el sistema de defensa, porque nuestras fuerzas armadas europeas tienen dos millones de efectivos, miles de carros de combate, decenas de miles de vehículos

acorazados de transporte, centenares de buques de guerra, miles de aviones de combate. Y sin embargo, como sabemos, es verdad que en algunas operaciones militares hemos hecho un papel digno, pero a la hora de la verdad en operaciones de envergadura nuestras limitaciones son obvias. Necesitamos tecnología punta. Necesitamos interoperabilidad con los americanos. Necesitamos unas fuerzas armadas con muchos menos efectivos, pero muchos mejores medios logísticos tecnológicos de transporte a grandes distancias y de inteligencia por satélite, y de sistemas de comunicación impermeables a la detección por parte del enemigo. Es decir, hemos de hacer una revolución tecnológica y estructural en nuestras fuerzas armadas. Y no es un problema de dinero porque 200.000 millones de dólares al año, que es la mitad de lo que gasta Estados Unidos, es muchísimo dinero. Pues con ese dinero, con una reforma estructural profunda y con una puesta en común de capacidades militares que hoy tampoco tenemos, sería posible que la Unión Europea pudiera tener la capacidad, estar en el mundo para enfrentar el terrorismo internacional, el crimen organizado transnacional, las grandes crisis humanitarias o la proliferación nuclear. La Unión Europea podrá entonces estar presente en ese teatro donde se necesita fuerza militar y disuasoria, y jugar su papel a la altura de la importancia económica y política que tiene la Unión Europea. Pero, ya digo, esa es una carrera pendiente porque, al igual que nos pasa en otros ámbitos, requiere reformas estructurales profundas. Y termino recordándoles que el acto de hoy tiene como eje el nuevo tratado llamado “La Constitución Europea”. El día 20 tenemos un referéndum, y a mí me parece que el lema de la campaña está muy bien elegido “Se trata de Europa”. Voten que “sí” porque se trata de Europa.

Charles Powell

Javier Solana con la habilidad y la diplomacia que le caracteriza ha empezado su conferencia recordándonos básicamente que hace falta ser físico para comprender la Unión Europea. Yo soy un modesto historiador, y por lo tanto, no sé si voy a hacer un buen papel o no. Yo cuando tengo dudas sobre el proyecto europeo, y las tengo que resolver, tengo dos opciones. La primera consiste en acudir a “Los jueves de la Constitución Europea” en la Fundación Carlos de Amberes, por supuesto, desde ahí abajo; y la segunda consiste en escuchar las preguntas de mis alumnos. Y yo quería trasladaros a todos algunas de estas preguntas con la esperanza de que Javier Solana pueda contestarles a través mío. Cuando ellos preguntan a los académicos qué es lo más importante del tratado en relación con la política exterior y de la seguridad común, creo que la mayoría de los profesores respondemos con certera seguridad que, por supuesto, la creación de la figura del Ministro de Asuntos Exteriores, y quienes conocemos a Javier Solana lo decimos doblemente convencidos de que esto es así. Pero, de repente, a mí me asalta la duda. Acaso, ¿no es cierto que durante la Convención Europea que hay quien como Javier Solana que se mostró muy dubitativo en relación con la figura del futuro ministro de Asuntos Exteriores? Porque si la memoria no me falla, no hay quien creyera que una sola persona pudiera hacer este trabajo por muy grandes que fueran las cualidades de ese futuro personaje.

Evidentemente, entonces Javier Solana no sabía que algún día sería Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Europea. Pero mi primera pregunta, por lo tanto, es ¿esta doble militancia que está prevista en los tratados es realmente viable? La segunda pregunta es ¿qué nuevas obligaciones implica el tratado constitucional para los estados miembros? Y aquí, otra vez contestamos siempre, con gran seguridad, ante todo la Cláusula de

Solidaridad que por primera vez significa que el terrorismo forma parte de la política europea de seguridad de defensa, lo cual, sin duda, constituye un gran logro, y acto seguido, recordamos también la Cláusula de Ayuda Mutua en el artículo 41.7. Leamos rápidamente este artículo. La primera parte empieza muy bien “Si un estado miembro es objeto de una agresión armada en su territorio, los estados miembros le deberán ayuda y asistencia con todos los medios a su alcance de conformidad con el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas”. Esto significa algo parecido a lo de la OTAN quizás, pero si seguimos más adelante se afirma “los compromisos y la cooperación en este ámbito seguirán ajustándose a los compromisos adquiridos en el marco de la OTAN, que seguirá siendo para los estados que forman parte de la misma el fundamento de su defensa colectiva y el organismo de ejecución de ésta”. Cuando se lee esta segunda parte observo como las caras de mis estudiantes encendidas de entusiasmo europeo se tornan en muecas de desilusión y sorpresa. Si además hubieran oído como hemos oído hoy a Javier Solana afirmar que en Europa tenemos la fortuna de no tener enemigos, quizás, se hubieran preocupado todavía más. La pregunta es: ¿significa algo realmente este artículo salvo para los poquísimos estados de la Unión Europea que no son miembros de la OTAN? La tercera pregunta que se nos suele hacer es ¿cuáles son los nuevos procedimientos de los que tanto se está hablando? ¿Qué es lo que ha aportado la Convención Europea después de largos meses de trabajo y de deliberación? Pues bien, la respuesta por parte nuestra suele ser obviamente la introducción de la cooperación estructural permanente.

Me ha tranquilizado mucho escuchar que Javier Solana lo encuentra confuso este artículo. Yo creo que todos lo encontramos enormemente confuso este artículo, y detrás de la confusión de un texto elaborado por tantas mentes preclaras después de tantos meses de trabajo suele haber algo más que una incapacidad para definir correctamente los temas. Quizás es porque realmente no podemos ponernos de acuerdo. ¿no será que estamos institucionalizando una tensión permanente entre la flexibilidad y la cohesión?

Por un lado, hay estados que quieren avanzar mucho más; hay otros estados que son enormemente reacios a ello. Y por lo tanto, existe el peligro de que este artículo, si bien institucionaliza la flexibilidad, también puede institucionalizar una tensión de carácter permanente. Por ejemplo, nos preguntan a veces nuestros estudiantes ¿será posible para los 25 estados miembros compartir una verdadera política exterior y de seguridad común, si algunos estados van a la guerra, o por lo menos, hacen uso de la fuerza militar, sufren bajas, sufren pérdidas humanas, mientras otros no, o bien porque no pueden o bien porque no quieren? ¿Es realmente posible mantener la pretensión de esta cohesión con un artículo de esta índole? Y por último, ¿A qué nuevos elementos nos podemos referir para defender el “Sí” de cara a la aprobación de este tratado?

Solemos responder, por supuesto, la Agencia Europea de Defensa. Es un gran instrumento. Puede confluir de forma decisiva a la convergencia. Alejo Vidal Cuadras ha hablado del proceso de Lisboa. En fin, nosotros estamos un poco decepcionados con el proceso de Lisboa. Esperemos que funcione mejor que el proceso de Lisboa. Si lo que se pretende es la convergencia entre las capacidades militares, quizás sería más útil el símil de la Unión Económica y Monetaria. Es decir, un sistema que fijara los criterios de convergencia real, perdón, de convergencia nominada, al menos. El problema es que no hay un fin tangible. No hemos definido de manera tangible ese fin, y por lo tanto, va a ser muy difícil explicar a nuestras opiniones públicas cuáles son los esfuerzos políticos y sociales que hay que ejercer para alcanzar esa convergencia.

Y termino, Javier Solana y Alejo Vidal Cuadra han hablado de la unión europea como una potencia civil con capacidades militares. Antes, en los años sesenta y setenta, se hablaba de la Unión europea como superpotencia civil. Este verano un informe de una revista decía “No. La Unión Europea ya no es una superpotencia civil. Cada vez se parece más a una hiperpotencia metrosexual”. Nada más.

II. TURNO DE PREGUNTAS

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR: A mí me gustaría preguntarle a Javier Solana, por qué después de tan reiteradas quejas de los responsables americanos, siempre con la irresponsabilidad europea, que no se ocupa, que no pone los medios y que se acoge a una especie de minoría de edad, por qué cuando Europa quiere poner los medios, quiere dotarse de medios que vayan más allá de todos estos acuerdos de Berlín y demás, y se quiere incluso dotar de un estado mayor, esto ha levantado unas susceptibilidades asombrosas, y hay que buscarle palabras ambiguas porque se considera inmediatamente que eso es hacerle la competencia a la OTAN, y al vicepresidente del parlamento. A Alejo Vidal Cuadras, porque creo que tiene elementos de análisis y reflexión, como físico que se ha proclamado que es, sobre lo que fue otro referéndum, sobre el que tuvimos efectivamente sobre la permanencia en la Alianza Atlántica, y actitudes a propósito de ese referéndum, actitudes abstencionistas o de duda calculada, que tuvieron pésimas consecuencias. Si la actitud que en su día tomó, me parece que entonces el responsable del partido era el que ahora figura como presidente fundador, es decir, Manuel Fraga, que siempre ha dicho verdades sin condón, pero que entonces dijo que había que abstenerse y esto le dejó fuera de cualquier posibilidad con sus pares de los demás países europeos. Si alguno de los partidos con responsabilidades reales entra en zona de duda ¿no cree él, que están en condiciones de observarlo desde el Parlamento Europeo, que eso le puede crear al partido que haga eso, problemas hacia delante en sus relaciones con sus homólogos europeos?

JAVIER SOLANA: Ha preguntado sobre la presidencia, sobre la figura del ministro, las dificultades que puede tener. Yo creo, sinceramente, que ese no es el problema fundamental. Me parece que hay otros problemas que son más importantes que si se van a llevar bien tres personas. En los gobiernos de todos los países hay más de tres personas que tienen que ver con la política exterior, y los gobiernos funcionan. Algunos mejor que otros. Yo no veo, realmente, que el modelo sea un modelo tan ortogonal si se me permite la expresión matemática a lo que existe en el mundo. Veamos cualquier ejemplo. El responsable de comercio de los Estados Unidos de América no forma parte del gobierno como tal, es una persona que formaría parte de la Comisión Europea. El señor Zelik ha sido nombrado segundo de a bordo de Condolezza Rice, que ha sido representante de comercio y que ha negociado todos los tratados de comercio fundamentales. Es un miembro del gobierno, pero es un miembro fundamentalmente representante del parlamento, del senado americano. Hay figuras rarísimas en la creatividad, digamos, por formalizar este tipo de cosas. A mí me parece que el ministro lo que tiene más importante a mi juicio, y Vidal quizás no esté de acuerdo, es que es el presidente del Consejo de Asuntos Generales y de Relaciones Exteriores. Yo creo que ahí se concentra la toma de decisiones de todo el mundo, del Consejo y de la Comisión, y él tiene la capacidad de dirigir la agenda. Me

parece que eso es lo más importante que tiene. Todo lo demás son delegaciones que podría hacer sin ninguna dificultad.

Todos los gobiernos tienen un ministro de cooperación, y el Ministro de Exteriores es responsable de la cooperación, pero, a lo mejor, a veces tiene otro ministro con el que coordina o bien un secretario de estado. Me parece que hay mil formas de arreglarlo y no me parece lo más importante. Yo quisiera decir dos palabras sobre la cláusula de solidaridad y de ayuda mutua. Pues yo, sí creo, Charles, que es justo decir que en este momento la Unión Europea, sus miembros, no tienen una situación de enemigo como hemos vivido durante mucho tiempo. Es decir, afortunadamente eso es algo que nos permite tomar otras decisiones que antes no se podían tomar. No hay en la frontera este de Europa unos tanques que podían avanzar y que a nuestros amigos, los polacos, les ponían nerviosos por decirlo de una manera de una manera diplomática. Por lo tanto, todas las cláusulas de seguridad mutua no son cláusulas frente a un enemigo común. Son cláusulas frente a una catástrofe común. Puede ser una situación catastrófica, ya sea el terrorismo que no se puede llamar que es una guerra, yo no quiero caer en eso de llamar al terrorismo una guerra. Me parece que es otra cosa. Por lo tanto, me parece que la cláusula de seguridad común puede ser una cláusula moralmente interesante, pero que tiene una operatividad cada vez mayor. Sobre las cooperaciones reforzadas, no quiero ser aburrido, pero hay muchas cooperaciones reforzadas existentes ya. La moneda pues es una cooperación reforzada. No todos los 25 países forman parte de la moneda. Y eso no implica que haya políticas económicas completamente dispares. Por tanto, es perfectamente posible hacer una política común, y que si hay que hacer una aplicación de esa política común en una situación de crisis, y los 25 no quieren ir por las razones que sean, no hay ninguna tensión, que la política siga siendo común, pero por las razones que sean. Por ejemplo, una cosa claramente factible y posible, hay regiones del globo donde hay países europeos que han tenido una relación más histórica, son más afines a ellos, para nosotros Latinoamérica, estaríamos siempre más dispuestos a ayudar a Latinoamérica como ha sido el caso de Haití, y en cambio habría otros países que por diversas razones estuvieran más inclinados a operar en otra zona. ¿Es qué son menos solidarios los que no han ido a Haití? Pues no. Tomamos la decisión conjuntamente y fue una decisión total y global que todo el mundo acordó, y no todos fueron a hacer la misma función porque no era necesario que fueran 25. Y a veces hacen falta 3000 soldados, por ejemplo, como es el caso de Haití, pues divididos entre 25 tocan muy pocos. A veces es mejor que acuda un grupo que asuma esa responsabilidad con un cuartel general que la pueda llevar a cabo, gente que tenga una lengua que pueda comunicarse con los ciudadanos a los que va a ayudar que es uno de los grandes problemas que hemos tenido. Tienes que ir a sitios donde tu lengua no la conocen. Por lo tanto, el tema de la lengua cuando son misiones de paz es muy importante para tener relación con los propios ciudadanos del lugar. Pero hay yo no veo grandes dificultades.

Me parece que las dificultades mayores estarán siempre en la Unión Europea, en la voluntad política. No estarán en otra cosa sino en la voluntad política. Si hay voluntad política todos los problemas los resolvemos. Si no hay voluntad política los problemas empiezan a ser más difíciles, pero radican fundamentalmente en la voluntad política. Yo creo que somos bastante geniales para, una vez que la voluntad política existe, resolver los mecanismos para que esa voluntad política se pueda expresar con fuerza, con el peso de lo que representamos hoy. Y vuelvo a recordar, somos la primera potencia económica mundial. Por lo tanto tenemos unas responsabilidades mundiales muy grandes de las que a

veces no somos conscientes, o no las sentimos con el empeño, o con el empuje que deberíamos.

Miguel pregunta sobre las relaciones entre la Alianza Atlántica y la Unión Europea. La Unión europea no es una potencia militar, no quiere ir a la guerra, y no quiere tener mecanismos ni estructuras para ir a la guerra, las quiere para hacer misiones de paz, de mantenimiento de la paz, e incluso de hacer la paz, de separar a los combatientes que sería el extremo más duro, como hemos hecho por ejemplo en El Congo.

Y a veces si hay tensiones por “celos” y porque además es comprensible hasta cierto punto que una vez que la Unión Europea avanza, es verdad que hay un mayor número de miembros de la Alianza Atlántica que son también miembros de la Unión Europea; y, por lo tanto, hay un sentimiento de riesgo de aislamiento por parte de los Estados Unidos, y que a veces reacciona desde el punto de vista de la Unión Europea de alguna manera que no es la más adecuada, pero hay que comprenderla también. Es el donante que paga más. Prácticamente, todos los miembros, excepto Canadá e Islandia, son miembros de la Unión Europea o candidatos para formar parte de la Unión Europea. Así que la Alianza Atlántica será x número de países menos tres. Todos los demás, miembros de la Unión Europea que cambia de una manera muy importante su propia naturaleza.

ALEJO VIDAL CUADRAS: Es verdad que en el referéndum de la OTAN, ya tan lejano, todos debemos aprender la lección y yo creo que todos la hemos aprendido. Unos dudaron y luego dejaron de dudar porque cuando uno llega al gobierno suele tener una inyección de lucidez acelerada que es de lo más saludable, ¿verdad? ; y el primer partido a la oposición de aquella época pasó de la duda a dejarse vencer por la tentación, y entonces unos se equivocaron y rectificaron, otros se equivocaron y al final afortunadamente la cosa salió bien. Hoy en cambio estamos en la situación que yo calificaría, en el plano de los partidos políticos, de óptima. El partido del gobierno apoya el “Sí” de manera rotunda. Ha convocado un referéndum para que tenga más legitimidad la rectificación, y el primer partido de la oposición ha manifestado de manera inequívoca que también está a favor de esta constitución y solicita el “Sí” a los ciudadanos.

Después hay unos que dicen que “No” que son digamos los que están más a la izquierda o los que están por la liquidación del pacto civil del 78. Para el primer partido de la oposición solo hay un peligro y es que sus simpatizantes y votantes se equivoquen, y crean que es una ocasión para fastidiar al gobierno. Eso sería un gran error por parte de estas masas sociales. Y por eso, en todas las ocasiones que puedo, reitero que como dice el lema que me ha corregido Alberto que no es del gobierno sino del PSOE, pero son cosas parecidas ahora.

Entonces, yo creo que el eslogan es muy acertado, ¿no? “Se trata de Europa”. Es decir, a todos aquellos que, por una razón u otra, quieren fastidiar al gobierno les digo “ya habrá ocasiones de fastidiar al gobierno, pero ahora no. El 20 de Febrero no se trata de fastidiar al gobierno, porque si se trata de fastidiar al gobierno el 20 de febrero nos fastidiamos a nosotros mismos”. Entonces, es absurdo tirarse piedras al propio tejado. Lo que tenemos que hacer el 20 de febrero todos los españoles responsables es apoyar esta Constitución que es un gran paso adelante en la integración europea y que nos va a reportar grandes beneficios como país. Y ese es el mensaje que estamos dando desde el Partido Popular y yo estoy seguro que está cuajando.

GUISELDA PASTOR: En materia de seguridad hay quien quiere saber cómo llevaría usted la ausencia del Consejo de Ministros de Defensa, hay quien quiere saber para cuándo habrá una Agencia Europea de Inteligencia, y finalmente, hay alguien, que no sé si sabe o se lo ha inventado, pero que pregunta si es cierto que el presupuesto del departamento que desarrolla la peste es igual al presupuesto de limpieza exterior de los edificios de la Comisión. Perdona.

JAVIER SOLANA: Vamos a ver. Casi todas están relacionadas con las relaciones del gasto militar europeo, el gasto militar americano. Las cifras no las tengo en la cabeza de memoria, pero la diferencia es mucha. Podríamos nosotros, como ha dicho Vidal, primero, y yo estoy dispuesto a repetir una vez más, nosotros podemos gastar más eficazmente. Porque es verdad que no es lo mismo ser un país que ser un número de países, y por eso es tan importante el que no tengamos un enemigo, y el que tengamos conciencia de que no tenemos enemigos. Si tuviéramos un enemigo, y fuera diferente el enemigo del país A o del país B, necesitaría tener toda la complejidad del aparato militar para defenderse de este enemigo potencial. Si no tenemos un enemigo común podríamos hacer una distribución de esfuerzos más fácil. No diría tanto como que los húngaros se harían cargo de los ingenieros, los franceses de la infantería, y los españoles de la marina. No diría eso. Pero sí algo que no fuera muy distinto de eso. Una cierta especialización, un cierto gasto común.

Por ejemplo, Alberto Navarro decía que hoy se ha puesto a funcionar el Airbus. El Airbus no quiere tan solo un componente civil, como vieron ustedes, fantástica, una operación europea de mayor envergadura, sino que tiene un componente posiblemente militar. Europa, en la Guerra Fría, tenía una misión de defenderse de un posible ataque por parte de la Unión Soviética por el este, y era una defensa estática. Hoy, los ejércitos europeos lo que tienen que hacer es no defender su territorio. No lo va a atacar nadie. Sino defender territorios ajenos, lejanos, y por lo tanto, es fundamental la capacidad de desplegar fuerzas. Es decir, llevar los soldados, tomar los carros, llevarlos a otro sitio, a Haití, por ejemplo. Y todo eso necesita gastos muy importantes porque no estaban previstos. Por tanto, todo eso hay que hacerlo y hay que hacerlo bien. Y tener si es posible, por eso hemos puesto un avión común, para que no todos tengan que comprarse el mismo avión, sino que haya un avión común. Que pueda haber un número de aviones suficientes, pagado de alguna manera proporcional, ya veremos cómo. De tal manera que sean suficientes para desplegar un número de soldados y el material que sea necesario. Hay muchos mecanismos que se pueden que se pueden poner en marcha.

Con la OTAN hay una relación buena. Es importante que la haya. Por la misma razón de economía de medios. Hay muchos medios que son de los países que forman parte de la Unión Europea y de la Alianza. No tendría sentido ninguno que haya operaciones en las cuales dupliquemos el mismo material. No va a haber unos soldados de la Unión Europea y unos soldados de la OTAN, porque los países que componen la OTAN, salvo los tres que he dicho anteriormente, son también de la Unión Europea. Por lo tanto, que haya una relación para que se lleven a cabo las funciones que se tengan que hacer, pues es lo más normal y lo más natural. Normalmente, relación que se lleva a cabo en una reunión donde, normalmente, el Secretario General de la OTAN y, yo mismo, intentamos hacer estas cosas de la mejor manera posible. Hasta ahora las hemos hecho bien.

Lo que sí que quiero, es contestar a la última pregunta. Creo que es importante, sabia e inteligente. En este momento, la Unión Europea, como institución, no tiene servicios de inteligencia. Es decir, no tiene espías desplegados sobre el terreno. Que quede

claro eso. Lo que sí tenemos, y yo soy el responsable de ello, son análisis de situaciones, con información que nos viene dada de algunos de los países o por la mayoría de los países. Hoy, si tenemos un equipo capaz de hacer análisis de información que nos viene de los estados miembros. Pero lo que no tenemos nosotros como institución es, digamos, gente desplegada sobre el terreno. En cambio, tenemos gente muy capacitada, muy bien preparada, para hacer el análisis del material que nos llega. Y eso, es fundamental para que cuando los ministros con el jefe de gobierno tengan que tomar decisiones colectivas, se tenga una información colectiva, un análisis colectivo de un riesgo. Por ejemplo, riesgos terroristas o riesgos de otra naturaleza. Podrían ser otros países, países terceros, donde pueda haber necesidad de ayuda. Bueno, pues habría que hacer un análisis de la situación, y quien toma la decisión, que son los jefes gobierno, pues que tengan al menos una base común de inteligencia sobre la cual tomar la decisión. Pero yo creo que sería un error que la Unión Europea, como tal, empezara también a desplegar personas, que antes solíamos llamar espías, por todo el mundo. Creo que eso no sería acertar. Mucho mejor es que recuperemos la información de los países que ya la tienen, y que se haga el análisis de forma colectiva. Hemos visto en los últimos meses la importancia que tiene el análisis. En los últimos meses hemos visto cosas muy serias debido a un mal análisis de datos que se han ido aportando. Los servicios de inteligencia se convierten en el poder, porque si lo que va del servicio de inteligencia va directamente al gobernante y lo aplica. Pues el poder es el servicio de inteligencia. Lo cual es un error gravísimo. Lo que debemos hacer es que haya un intermedio que es donde existe requerimiento de un análisis serio para que de los datos que se dan en bruto salga una posición política, para que quien tenga que tomar la decisión, la pueda tomar con conocimiento de causa.

GUISELDA PASTOR: Hacia Irak nos vamos porque preocupa saber si se está trabajando para impedir la división que surgió con motivo de la guerra, y al hilo de esto, hay puntos concretos para hablar de una futura división o de una futura unión de Europa frente a Irán. En caso de que fuera necesario una acción militar, ¿cómo la afrontaría la Unión como Consejo?

JAVIER SOLANA: Sí. Me interesaría mucho contestar, sobre todo a la segunda pregunta. La segunda se refiere a Irán, y como usted sabe, y si no sabe se lo digo, la Unión Europea tiene una política puramente europea con respecto a Irán. Tiene como objetivo convencer a Irán de que no tiene necesidad ninguna de seguir con el proceso de enriquecimiento de uranio hasta llegar a los niveles de tener la posibilidad de crear una bomba nuclear. Creemos que no hay necesidad ninguna, en este momento, para tener en Oriente Medio más bombas nucleares. Sería un error. Sería lo que nos llevaría a una carrera magnetista con otros países como Egipto o como otros. Creemos que eso no sería bueno para nadie. Vuelvo a insistir. Nosotros somos vecinos. Por lo tanto, debemos tener un interés, no solamente estratégico, sino, también, como vecinos. Y por lo tanto, estamos inmersos en una negociación muy seria. Yo formo parte del equipo negociador. Estamos intentando llegar a un acuerdo en el cual a Irán se le dan algunas garantías que esta pidiendo. Pero con el compromiso de que cese totalmente el proceso de enriquecimiento de uranio con fines que no sean estrictamente civiles. Irán tiene derecho a hacer centrales nucleares. Es un país que ha firmado el Tratado de no-proliferación. Pues también tiene derecho a hacer centrales nucleares. Pero los demás tenemos la obligación de que, el uso de los residuos nucleares y del proceso de enriquecimiento del combustible, sea bajo control de la agencia

internacional correspondiente para que no pueda llevarse bajo ningún concepto hacia la posibilidad de bomba nuclear. ¿Está todo el mundo de acuerdo con esta versión? No. En esto los Estados Unidos no están de acuerdo con nosotros, Tenemos un punto de diferencia con los Estados Unidos. Estados Unidos no quiere relaciones con Irán. No quieren relación alguna con Irán. Ellos no están implicados de la misma manera que estamos nosotros implicados. No están en desacuerdo con lo que hacemos, pero ellos creen en una situación distinta. Éste es uno de los temas que tenemos que negociar seriamente, pero la Unión Europea tiene una posición autónoma que la va a llevar adelante, hasta ver si realmente Irán nos da las garantías que nos tiene que dar. En este momento estamos en una posición fija, común a todos los países europeos, y que no coincide al cien por cien con la posición de los Estados Unidos. Sí coincide con otros países.

En cambio, respecto a Irak, yo creo, pienso y deseo, que las elecciones del domingo, pese a que no vayan a ser perfectas, sean al menos un paso que pueda llevar hacia una normalización, una estabilización del país. En Irak, como saben, es la asamblea que salga de las elecciones del domingo, quien tiene que escribir una constitución. Sería fundamental que todas las etnias que están relacionadas, y todas las religiones que están relacionadas con Irak, ya sean los chiítas, ya sean los sunnitas, participen en la redacción de la constitución. De lo contrario, la constitución tendría muy grandes dificultades prácticas. Nuestra opinión, y yo creo que la de la mayor parte del mundo, es que la unidad territorial de Irak es fundamental para la estabilidad de la región, y por lo tanto, también es fundamental una constitución que pueda mantener un mutuo acuerdo entre las tres facciones. En eso estamos tratando de hacer todo lo posible.

GUISELDA PASTOR: Bueno, pues aquí hay una pregunta sobre Turquía y otra pregunta sobre Ucrania. ¿Por qué Turquía avanza hacia la adhesión a la unión? Hay que decir que, aquí, se cuestiona que Turquía cumpla los criterios de Copenhague; y se pregunta si Turquía podría ser un socio preferente. Mientras, hay otra persona que quiere saber si usted le ha prometido a Ucrania el ingreso en la Unión para poder solucionar la crisis.

JAVIER SOLANA: Empiezo por la segunda parte de la pregunta. Yo no he prometido a nadie que vaya a formar parte de la Unión Europea. No tengo capacidad de prometer semejante cosa a nadie. Pero, además, porque no creo que sea la respuesta oportuna en este momento. Con Ucrania hemos negociado mucho. Hemos formado parte de la mesa negociadora de las distintas naciones de Ucrania. Muchas veces hemos estado allí. Creo que Ucrania es un gran país por su tamaño, por sus lugares, por la voluntad que ha mostrado en estas últimas elecciones, por ser un país democrático, pero que tiene todavía un trabajo que realizar extraordinariamente importante. Es mejor, decirles que sigan trabajando en hacer las cosas que tienen que hacer, y ayudarles en que las hagan bien. Ya llegará el momento de discutir semejante cuestión. Es muy importante, por el interés de todos, que Ucrania y Rusia tengan buena relación, porque el triángulo, como he dicho antes, de Ucrania, Rusia y Unión Europea es importante estratégicamente, importante desde el punto de vista energético.

Se une a esto Turquía. Tendrían ustedes que recordar que a Turquía le hicimos promesas hace muchos años. Discuto mucho con nuestros amigos de Estados Unidos. Cuando nos dicen “tienen ustedes que aceptar a Turquía, porque nosotros hemos aceptado a Méjico”. Uno se queda un poco pasmado porque, claro, lo que Méjico ha hecho con Estados Unidos o Estados Unidos con Méjico es un acuerdo comercial. Nosotros hicimos

eso con Turquía en el año 1960 y pico. Turquía forma parte del mapa Europeo desde el año 1965 o 1966. No me acuerdo exactamente bien. En el año 99 se le prometió que iba a ser candidato. Nunca me podré olvidar. Estábamos en Helsinki, y yo, a las dos de la noche, fui a hablar con el presidente de la república para ver si aceptaba en las condiciones que se le ponían. Me acuerdo perfectamente. Ellos aceptaron en los términos que habíamos definido.

GUISELDA PASTOR: Vamos a preguntarle a Alberto Navarro si España va a transferir diplomáticos españoles a ese futuro servicio diplomático Europeo

ALBERTO NAVARRO: Sin duda, ya tenemos alguno. Como dice Javier, yo he tenido la suerte y el privilegio de ser de este gabinete. La Constitución, si se ratifica en todos los estados miembros, entrará en vigor el año que viene, el 1 de noviembre. Así que nos tenemos que preparar. Javier ha subrayado antes que el número de funcionarios que los europeos tenemos fuera de Europa es impresionante. Son varias decenas de miles. Más de 45.000 funcionarios, y podemos hablar de cerca de 3.000 misiones diplomáticas y consulares. Esto se puede comparar con unas 200 misiones que pueda tener Estados Unidos y los 12.000 funcionarios que pueden tener en el exterior. Aquí tenemos un reto de racionalidad de seleccionar al mejor personal, de saber que ya la comisión hoy tiene una gran red de delegaciones. La Comisión tiene más delegaciones que España, que Alemania o que Italia, porque ha seguido cada año abriendo delegaciones en países en vías de desarrollo, y tiene delegación en Guinea Ecuatorial, pero también en España tiene embajada, en Cabo Verde donde España no tiene, o en muchos países del Pacífico que son países con los que hay acuerdos de cooperación importantes. Y sin duda, España se prepara. Necesitamos un par de docenas de diplomáticos voluntariosos y comprometidos. Tenemos que enviar la mejor gente para trabajar bajo las ordenes de Javier Solana, el futuro Ministro de Asuntos Exteriores. Porque nos jugamos mucho. La mayoría de las decisiones que se toman en el mundo hoy en día tienen que ver con el comercio, y el comercio lo negocia Europa en nombre de todos con la ayuda al desarrollo, y una buena parte de esa ayuda se canaliza a través del presupuesto comunitario del futuro desarrollo. Sin duda, los españoles tenemos la suerte de que el Primer Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión sea español. Hay que estar a la altura. Para eso, tenemos, como digo, que seleccionar a la mejor gente y esa es una de las tareas en la que estamos embarcados para este año.

GUISELDA PASTOR: Bueno, ésta es una pregunta para Javier Solana. Pero, yo pienso, que Alejo Vidal Cuadras, quizás, pueda decir también alguna cosa porque se formula una comparación entre la Asamblea de la UEO y el Parlamento Europeo. Se considera que el Parlamento Europeo no tiene diputados capacitados en temas de defensa y se pregunta en concreto qué va a pasar con la Asamblea de la UEO.

JAVIER SOLANA: Puedo contestar a la primera parte, porque soy el Secretario General de la UEO. Pero quiero decir que la asamblea de la UEO ya no existe. Es decir, hemos transcendido. Yo soy el secretario de una organización casi vacía. Ahora toca cerrarla. Por lo tanto, ese problema ya no existe. La otra me la contestan mejor. (Risas).

ALEJO VIDAL CUADRAS: Gracias, ministro. En el Parlamento Europeo tenemos 732 diputados ahora. Y hay expertos de casi todo. Y también en Defensa. Hay gente que tiene una carrera profesional que les hace verdaderos expertos, autoridades, en Defensa. Lo que

hemos hecho, Guiselda, es dentro de la Comisión de Asuntos Exteriores, se ha constituido una subcomisión de Defensa. Entonces, esta subcomisión que podría ser un embrión de futura comisión parlamentaria de Defensa existe ya en el Parlamento Europeo. Ahí están los diputados que son los mejores conocedores de este terreno, y están funcionando bastante bien. O sea que en el Parlamento Europeo ya existe el germen de una futura comisión de Defensa.

GUISELDA PASTOR: El Sr. Vidal Cuadras ha dado por hecho que este es un momento en el que está en juego Europa, pero aquí hay alguien en la sala que no está convencido de que su partido lo tenga claro, y pregunta cómo ven ustedes la politización que se está generando coincidiendo con esta campaña.

ALEJO VIDAL CUADRAS: Vamos a ver. Siempre es bueno que otros te expliquen lo que tienes claro, porque esto ayuda mucho. Y sobre todo, demuestra por parte del otro un interés que se agradece. Pero si yo estoy seguro de mí y también del partido al que pertenezco, y lo hemos dicho de manera reiterada, que el 20 de Febrero todos los españoles tenemos que ir a votar y votar "Sí". Nos conviene por muchísimas razones de todo orden. Por tanto, eso está absolutamente claro. La politización se refiere a que en las semanas previas a un referéndum de este tipo donde nos jugamos un interés nacional que está por encima del interés de cualquier partido. Sería muy malo que entre los dos grandes partidos, el que gobierna y el primer partido de la oposición, haya un clima de enfrentamiento. Sería fatal. Entonces, deberíamos esforzarnos todos, tanto el partido que gobierna como el primer partido de la oposición, y algunos lo estamos haciendo, de un lado y del otro. Yo, por ejemplo, estoy participando estos días en muchos actos como éste con diputados socialistas, y concretamente, con uno con el que tengo una gran amistad que es Carlos Carnero, y hemos estado ya en varios. Estamos muy compenetrados como el que ha hecho una misma obra de teatro varias noches seguidas. Entonces, tenemos gags preparados. (Risas). Y he de decir, que tenemos mucho éxito. Pero fíjense si estamos empeñados en ello con entusiasmo que creo que el otro día nos pasamos un pelo. La coordinación, los elogios mutuos, la muestra inequívoca de absoluta coincidencia en los criterios, que aquello destilaba tal afecto de un lado al otro de la mesa, que, de pronto, ya gritó uno: "¡Gobierno de concentración!". (Risas). Claro, Carlos y yo, le contestamos: "¡Un momento!, ¡Un momento! Tampoco vayamos más allá de lo razonable." O sea, si queremos que el referéndum del día veinte salga bien para España, lo último que nos conviene es que los dos grandes partidos se enzarcen en peleas de menor entidad, de forma desagradable, justo en este momento en el que conviene mostrar que, dentro de las diferentes posiciones, todas legítimas y respetables, hay una absoluta coincidencia en que en este gran hito histórico, España, como país, como sociedad, va a dar la talla ante el resto de Europa. Y estoy seguro de que lo vamos a conseguir.

JAVIER SOLANA: Como saben ustedes, Alejo Vidal Cuadras es muy amigo del PP, de la liga dominante, de la mayoritaria. Y, yo soy modesto militante de base del partido socialista, y a la vez, representante en Europa. Yo le hago una petición a Alejo y me ofrezco. Yo estoy dispuesto a ir a una plaza de toros o a un estadio de fútbol con un insigne representante de su partido político y hacer un mitin conjuntamente.

ALEJO VIDAL CUADRAS: Bueno, yo transmitiré el recado. (Risas). Y no solo voy a transmitir, voy a recomendar que se haga eso.

GUISELDA PASTOR: Pues aquí queda anotado. No nos habríamos imaginado que saldríamos de un debate con tantas risas, y menos de un debate como éste. Muchas gracias a todos.